“La desinformación está enfocada a justificar el genocidio y la violencia contra las mujeres”

pikaramagazine.com/2025/10/quimy-de-leon-la-desinformacion-esta-enfocada-a-justificar-el-genocidio-y-la-violencia-contra-las-mujeres

Patricia Macías / Mª Ángeles Fernández October 29, 2025

Hay conversaciones que no tienen un tiempo definido, que se alargan durante espacios y lugares diversos. Las entrevistas también pueden ser así, con puntos suspensivos, repreguntas fuera de tiempo y varias personas involucradas. Esta conversación-entrevista con la periodista **Quimy de León** arrancó en Guatemala a inicios de año, continuó en charlas informales por mensajería, tomó el relevo en un acto de la organización Mugarik Gabe esta misma semana en el que se habló de violencia política por razón de género y finalizó (o tal vez no) en una cafetería de Bilbao.

De León fue una de las galardonadas en 2024 con el prestigioso **Premio Internacional de la Libertad de Prensa**, otorgado por el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés). Con más de dos décadas de trayectoria en medios comunitarios y feministas, ha trabajado incansablemente por visibilizar historias que rara vez encuentran espacio en los medios tradicionales. Es fundadora de los medios guatemaltecos *Prensa Comunitaria* y *Ruda*, y ha colaborado con numerosos medios internacionales, siempre comprometida con una mirada crítica y colectiva. Usa el plural para responder, subrayando así el carácter colectivo de su labor y el significado compartido de este reconocimiento y también de su trabajo.

> «El Premio Internacional de la Libertad de Prensa nos dio visibilidad, pero esa visibilidad también trae más ataques»

¿Qué ha significado para ti, tanto a escala personal como profesional, un reconocimiento como el que te ha dado el CPJ?

Fue una tremenda sorpresa porque no trabajamos en función de premios y reconocimientos, aunque en el mundo del periodismo internacional eso es una motivación. Yo he mantenido un perfil bajo. En *Prensa Comunitaria* y *Ruda*, hemos tratado de dar fuerza al medio y al periodismo que se hace y no tanto al protagonismo de quienes dirigimos. Fue un reconocimiento al periodismo comunitario y también una oportunidad para hablar de Guatemala y una oportunidad para hacer visible el periodismo comunitario y el periodismo feminista. Hay una reflexión importante que llega después y que tiene que ver con las mujeres, sobre el merecimiento y cómo a veces nosotras no nos ponemos en primer plano; y también tiene que ver con los créditos generales del trabajo colaborativo. Creo que hay mucho camino que recorrer en torno al valor y reconocimiento que le damos al trabajo de manera colectiva. América Latina, en general, y Centroamérica y México, en particular, tienen décadas de estar haciendo periodismo comunitario bajo diferentes nombres: periodismo desde abajo, alternativo, independiente, popular, colaborativo. Este periodismo es también la colaboración entre gente que ve esto como una forma de luchar. En particular, el premio nos dio visibilidad, respaldo. Pero esa visibilidad también trae más ataques. Unos meses después, a partir de marzo, recibí más agresiones, no por el premio necesariamente, sino porque también se fueron cerrando los espacios; es una de las paradojas y de las cosas que va trayendo la visibilidad.

Mientras toma un café y después de compartir con periodistas de Mesoamérica y del País Vasco situaciones de violencia política por razón de género, Quimy de León cuenta que con la retirada de los fondos de USAID hubo una campaña de la derecha y la extrema derecha contra periodistas y activistas en su país. El argumento era que los fondos de la agencia de cooperación de Estados Unidos habían servido para promover que el presidente actual de Guatemala, Bernardo Arévalo, se impusiera en las elecciones mediante un fraude. “Esa campaña sucia nos incluye a nosotros, aunque nunca recibimos fondos de USAID. Y las autoridades judiciales de Guatemala empezaron a amenazar con procesos penales usando de alguna manera el argumento de los fondos USAID”, comparte.

Bernardo Arévalo, perteneciente al Movimiento Semilla, es desde enero de 2024 presidente de Guatemala, después de casi 70 años de gobiernos de derechas. Tras ganar en las urnas, fueron necesarios más de 100 días de paro indígena para que asumiera el poder. Los pueblos originarios defendieron la democracia ante un intento judicial de invalidar las elecciones. Una amenaza que no ha desaparecido.

“Semilla dio esperanza a la región”, afirma una activista de El Salvador a favor de la despenalización del aborto durante el encuentro organizado por **Mugarik Gabe**. Pero la gestión del presidente de momento no está siendo lo esperado. Así lo cuenta Quimy de León, apenas unas horas después de que Arévalo haya denunciado públicamente un intento de golpe de Estado. “La alianza criminal en el Ministerio Público y ciertos espacios del sistema judicial buscan alterar el orden democrático”, ha señalado Arévalo, según publica Prensa

Comunitaria. El presidente hacía referencia a que el juez **Fredy Orellana** ha intentado suspender al partido Movimiento Semilla y ha solicitado al Tribunal Supremo Electoral que anule los resultados de las elecciones de 2023 y declare vacante el puesto de presidente.

Desde Bilbao, De León analiza lo sucedido: “Una de las cosas que se esperaba del presidente era que utilizara su poder constitucional para sacar a la fiscal general o para limpiar, y eso no lo hizo, no se posicionó nunca, hasta que está contra las cuerdas. Se posicionó ayer [el domingo 26 de octubre]. Pensaba que podía lidiarlo desde la neutralidad. Un año y ocho meses después, ya se dio cuenta que no. Y ahora está pidiendo auxilio”.

Esta falta de acción del Ejecutivo afecta a varios espacios, cuenta la periodista: “La frustración hacia el papel del Gobierno ha ido también en aumento, han tenido muchas dificultades para hacer algo y beneficiar a la gente. Cumplir con las expectativas tal vez era demasiado, pero la verdad es que han hecho muy poco. Sí, están bajo hostigamiento de asedio y amenaza de acoso judicial, pero tampoco han tenido la capacidad ni la habilidad de limpiar una buena parte de las estructuras que controlan. Y no han sido muy eficientes en la utilización de los recursos: no han priorizado programas sociales o de fortalecimiento de algunas instancias, por ejemplo las vinculadas a derechos humanos. El Gobierno no ha creado el mecanismo de protección a periodistas y activistas, le no le ha dado prioridad. También han tenido muy mala asesoría, empezando por la comunicación. Y aun así la gente todavía lo apoya porque ve el hecho de que haya podido llegar ese partido y ese presidente como un logro suyo. La gente está honrando su propio logro y está teniendo la expectativa de ver qué va a pasar”.

En los últimos años, especialmente bajo el gobierno del expresidente Alejandro Giammattei, Guatemala ha experimentado un retroceso grave en garantías institucionales, además de vivir un contexto creciente de represión ¿cómo influye esto en el trabajo de periodistas y medios independientes?

Hasta hace unos cinco años la Procuraduría de Derechos Humanos era una instancia con una estructura que vigilaba y observaba que se respetaran los derechos humanos, y eso incluía libertad de expresión, acceso a información pública principalmente y libertad de prensa; pero ahora eso está muerto. Lo que hemos visto es un deterioro del espacio cívico democrático. Estamos a expensas de cualquier persona o instancia que quiera agredir a la prensa o a una organización. No hay garantías para hacer un trabajo ni seguro ni con los recursos necesarios, porque la información se ha ido limitando paulatinamente. Muchas fuentes de información están cerradas, mucha gente no quiere hablar o quiere hacerlo bajo anonimato. Los y las periodistas tienen miedo de poner sus nombres. Muchos periodistas tienen que estar trabajando casi en situación de clandestinidad o desde fuera del país. Seis periodistas de nuestra redacción que están en exilio. Esto complica mucho el desarrollo de nuestro trabajo. Tener una vida normal ya no es posible. Hoy, las instituciones judiciales y gubernativas están cooptadas hasta el más alto nivel. Y la prensa independiente es la que sigue haciendo este trabajo de fiscalización y cuestionamiento de los entramados de poder. Básicamente la ultraderecha y los actores corruptos son los que en Guatemala tienen cooptado una buena parte del Estado: el Ministerio Público, las Cortes, una buena parte del Congreso.

¿Cómo ha afectado esta deriva a la sociedad civil guatemalteca, tan activa en los últimos años?

Guatemala ha tenido una sociedad civil vibrante y muy activa, especialmente en temas como la corrupción o la memoria histórica. En este tiempo hemos visto cómo las organizaciones de derechos humanos han ido debilitándose, muchos de sus dirigentes están fuera del país o si están dentro ya dicen poco. La sociedad civil que conocimos en los años 90 hasta acá sí ha sufrido un golpe bastante sustancial. Y, aun así, de no ser por la gente, los pueblos organizados, las y los estudiantes, las juventudes, creo que estuviéramos quizás en un panorama mucho más grave.

Norma Sancir, periodista comunitaria, denunció que fue encarcelada mientras ejercía su labor y consiguió una sentencia única que obligaba a la policía a recibir formación en libertad de prensa y en periodismo comunitario. ¿Qué ha supuesto para medios cómo los tuyos?

Lo importante de eso es la lucha contra la impunidad. Ella se atrevió a denunciar; pareciera algo simple, pero en países como Guatemala denunciar resulta un acto un acto heroico. Una sentencia así confirma los mecanismos que utiliza el Estado para aplacar a la prensa. No es solo que lo estamos diciendo nosotros, sino que un tribunal lo confirma. No todos los periodistas agredidos han podido poner una denuncia o dar seguimiento a través de un proceso que es desgastante y revictimizador. Norma además fue la primera periodista comunitaria detenida después del fin de la dictadura.

¿Cómo te encuentras ahora? Porque dices que ha habido un aumento de los ataques después del premio. Has contado que han hecho con inteligencia artificial un vídeo en el que te "han clonado" que se está usando para estafar a la gente.

Crearon un supuesto chat que teníamos entre la representante del comité del CPJ para Centroamérica y México y yo en el que, supuestamente, estábamos hablando de cosas turbias. Imagínate. Es una manera de burla, pero que también muestra cómo eso les afecta y cómo les ofende el hecho de que Guatemala salga de la conversación local y se dé en la conversación mundial. Es parte del escenario en que nos estamos teniendo que mover: entre la necesidad de ser visibles y contar las cosas que estamos haciendo, porque las historias son las importantes, y tener que lidiar con estas cosas.

¿Has podido denunciar o no es una herramienta que te sirva?

Sí, pusimos una denuncia el Ministerio Público, porque el video tiene relación con estafas bancarias y eso es muy delicado.

> «Hay una batalla cultural sobre cómo contamos la historia y quiénes contamos la historia»

Durante la reunión con compañeras organizada por Mugarik Gabe, has hablado de la comunicación o del periodismo como un ámbito de disputa.

Hay una batalla cultural, ideológica, y de sentido que tiene que ver con lo simbólico y con cómo contamos la historia y quiénes contamos la historia. La sociedad organizada y los medios de comunicación están en una disputa narrativa, entre la que es más esperanzadora, que moviliza conciencias y la narrativa que quiere poner por encima a la tecnología, a la ciencia, a la inteligencia artificial, creyendo que eso está por encima del ser humano, o la que justifica los crímenes como el genocidio, como en el caso de Palestina. Toda la gran industria relacionada con el internet está dedicada a la desinformación. Y la desinformación está enfocada a justificar el genocidio, la violencia contra las mujeres y el control de las mujeres y a considerar también a las disidencias como enemigas de la humanidad. Y eso tristemente lo suscribe la ciudadanía porque está siendo bombardea por la desinformación, la polarización y por el discurso de odio.

Todo ello en contexto global cada vez más polarizado, con gobiernos y líderes políticos como Donald Trump que despliegan abiertamente narrativa fascista.

Desde hace casi más de un siglo, en Guatemala, fueras catequista, periodista o activista, todo el mundo era acusado de comunista o de guerrillero. Y esa narrativa sigue prevaleciendo y siendo parte de lo que usan los grupos conservadores y de ultraderecha para atacar a la gente que defiende derechos humanos, a las feministas o a los periodistas. El problema ahora es la promoción del odio en la red global. Hay políticos que han ido ganando terreno en diferentes países en Europa y en Estados Unidos a través del discurso autoritario o incluso fascista. Ese cruce de la actualidad con la narrativa que ha prevalecido en Guatemala hace mucho más complejo el debate de ideas, la libertad de expresión, la libertad de prensa o el ejercicio de derechos. Ahora esa narrativa se usa en contra de quien defiende derechos sexuales reproductivos o derechos de identidad sexuales o derechos de la naturaleza, por ejemplo. Este tipo de criminalización se ha ido reformulando, pero al final es lo mismo. El ataque hacia quien piensa diferente o hacia quien está pensando en el bien común versus quién piensa en los negocios y en la acumulación de capital.

Durante el encuentro en Bilbao, Quimy de León luce diferentes tonos de verde. En sus pendientes de cocodrilo, en las rayas de su camiseta, en sus zapatillas, también en su reloj y en su pulsera. Hasta en la raya del ojo. Verdes, todos ellos, sinónimos de esperanza. También eran de ese color las calcomanías que ha repartido en el encuentro de Mugarik Gabe y que rezaban “periodismo desde la esperanza”.

A pesar de este panorama apelas a la esperanza. ¿Qué significa para ti este concepto?

El periodismo desde la esperanza es aquel periodismo que está articulado y que puede aportar para que este mundo sea menos difícil. El periodismo desde la esperanza pone en el centro editorial los esfuerzos que hace la gente todos los días por organizarse, por apostar a vivir un mundo mejor. Tenemos que tratar de sostener narrativas más esperanzadoras y no solo reproducir la mala noticia. Esto es algo en lo que nosotros estamos pensando, cómo identificar en dónde y en qué momento seguir con ciertas noticias y con la reproducción de ciertos discursos contribuye a lo mismo que nos preocupa. La belleza sigue existiendo en el

mundo y la humanidad contribuye con roles diferentes a la belleza dentro del horror. Y el periodismo cuando lo recoge tiene la posibilidad de la esperanza. El periodismo comunitario feminista plantea que hay alternativas, hay salidas. Eso es la esperanza, no todo es distopía.